



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Núm. 25 — Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes.

2 Junio 1878.

Se publica en diez distintos idiomas.—Año XXVIII.

SUMARIO.—Revista de modas, por Joaquina Balmaseda. —Trajes de verano: vestido para paseo —vestido para casa. —vestido con túnica. —vestido princesa con echarpe. —fichú de encaje. —Trajes para niñas. —Trajes para señoritas. —vestido con paletot. —vestido escotado. —Vestido completo para niño. —vestido princesa para jovencita. —vestido de viaje para señora. —Paletot cubre-polvo. —Vestidos y adornos de luto para señoras y niñas: Vestido y túnica con paletot. —Vestido princesa. —Vestido adornado con volantes. —Cofias de crespón. —Sombrero de paja negra. —Sombrero de gasa. —Cuellos y puños para luto. —Cuellos y

puños para medio luto. —Corbata de gasa. —Corbata de encaje. —vestido con túnica guarnecida de encajes. Vestido con túnica guarnecida de flecos. —Pafneltos de la mano adornados de entredos y encaje. —Sombrillas de moda. —L. T. E. A. U. R. V. Creer y amar, por el Dr. Lopez de la Vega. —Versos escritos sobre el sepulcro de mi madre, por Manuel Fombona Palacios. —El pajarillo. —poesía, por V. Sor Gregoria Francisca de la Parra. —Fragmentos de un viaje á Oriente. —El Bálsamo de las penas, por Angela Grassi. —Correspondencia. —Economía doméstica. —Ex. licacion del figurin 1.319.

REVISTA DE MODAS.

Si todos los años por esta época despedimos con envidia á nuestras suscriptoras, que van á disfrutar los placeres del campo ó las brisas de la mar, con doble empeño las animamos al presente, que les brinda sus encantos la Exposicion de París, concurso de todas las naciones, y donde toda persona encontrará mucho que admirar y algo que aprender. Conforme vayan transmitiéndonos datos de aquellas industrias especiales que se relacionen con el ajuar de la mujer ó con las comodidades de la vida dentro del hogar, de aquellas materias, en fin, que están dentro de la índole de nuestro periódico, nos apresuraremos á comunicárselas á nuestras lectoras; pero mientras llega ese día, no podemos más que animarlas á juzgar por sus propios ojos, empezando por decirles que el vestido á que ha dado nombre la Exposicion ha alcanzado fortuna, y son muchos los que se hacen cortos ó por lo menos redondos, con cuerpo-blusa y túnica, ó con sola falda y paletot ceñido con cinturón. La moda pretenciosa que viene dictándonos sus leyes hace algun tiempo, ha encontrado por adversario este traje sencillo, modesto, propio de toda excursion larga y fatigosa, y la cuestion se ha resuelto en el momento. Vestidos de hilo, de percal, de lanillas, todos los que no están hechos para visitas, salones ó teatros, se gastarán con cinturón y falda redonda, bien el cuerpo le forme el paletot con cinturón ó bien esos cuerpos plegados que se designan con varios nombres, como *cuerpo-blusa*, *bebé marino*, etc.

No obstante, como la faya y los brochados siguen ocupando el puesto de honor para trajes de visitas, la forma princesa, lejos de perder terreno le gana cada día, y los vestidos montados sobre una falda de poco valor y con dos telas combinadas son lo supremo de la moda. Los delanteros suelen hacerse de forma princesa y escote cuadrado con plegados de gasa que velan deliciosamente el cuello, ó junta el escote para abrirse en cuadro ó en ancho triángulo, por donde asoman encajes ó finísimos plegados de gasa blanca: los costados del traje suelen ser plegados ó bullonados ligeramente, alternando por detras las dos telas y adornando el borde de la cola un rizado *chicorée* (rizado muy plegado por la mitad), que tiene cierta novedad. Los pliegues Danichett que desde el talle brjan recogiendo la falda por detras, hasta donde se unen á estos los de la cola postiza, cubriendo la union un gran rizado, es tambien hechura muy nueva, completando el



1. A 3. TRAJES PARA VERANO.

1. Vestido para paseo.

2. Vestido para casa.

3. Vestido con túnica.

vestido por delante un plaston hasta el echarpe que ocupa la parte inferior de la falda. En fin, tanto es el capricho que reina en hechuras, que sería difícil señalarlas todas. Los trajes de granadina negra con adornos de color, en tiras bordadas con colores sobre gasa, en vivos azul ó rosa pálido con lazos correspondientes, se están haciendo con profusion para comidas, conciertos y teatros, y sé de uno de seda y granadina brochada de gran novedad que me apresuro á reseñar á las lectoras de EL CORREO.

El vestido de forma princesa era de seda negro y bajaba á redondearse en la cola, ocupando toda la extension de adelante desde el escote al pie, volantitos de encaje negro con vivos rosa á la pegadura; cubriendo este traje una especie de paletot Luis XV de granadina negra brochada de color de rosa, que muy abierto bajaba casi á juntar del talle para abrirse en la falda, y por detras bajaba casi ceñido con tres costuras en la espalda, recogiendo el extremo sobre la cola del vestido en ondulaciones con lazos rosa: un encaje negro bajo un rizado *chicorée* rosa, guarnecía todo el paletot sin mangas y formaba conchas entre los recogidos de la cola. Tambien las granadinas brochadas sobre fondo de color y los cañamazos hacen combinaciones deliciosas con trajes de seda del color mismo.

El chaleco vuelve á indicarse, sobre todo para con los trajes cortos, y me hablan de uno de piqué con botones de oro, lucido en París, con paletot, unido del cuello y abierto de abajo, género marino, que tenía cierta distincion. Tambien la malla gana terreno cada día, malla blanca, negra ó de colores, para echarpes, mantelitas, fichús, draperías de vestido, y hasta se ha visto en París alguna túnica de malla hecha con trencilla rizada y ricos flecos lamíne, que dicen era un modelo rico y elegante: por aquí todavia no hemos podido admirar más que fichús, y echarpes que con los de espuma de seda, han traído algunas casas que tienen el privilegio de las novedades.

Otra digna de mencionarse es la de la sombrilla igual al vestido, modelo que ya presenta nuestro periódico en los grabados de la última plana. La sombrilla para campo, comparte el favor de la moda con el *en-tous cas*, y los bordados que son la pasion del momento, se extienden hasta ella: lindas guirnaladas, ramos de flores perladas, y como el rojo es uno de los colores favoritos que se usan, el rojo como forro ó como bordado de la sombrilla sobre negro ó batista cruda, les da gran realce.

Los trajes de las señoras de edad, son siempre una creacion de gusto, porque ni puede prescribirse á las exajeraciones de la elegancia, ni prescindir del carácter de la moda. Los colores negro, gris hierro y escalóda (flor viudita), son los más propios, cada uno solo ó combinados dos de ellos: los delanteros de forma princesa y ligeramente holgados, pueden ir sostenidos con ballenas, y por detras, la cola moderada terminar con un rizado á gruesos cañones que la sostiene, dejando el resto del vestido enteramente liso: un paletot holgado

y sin mangas, recto de atrás, unido en el pecho por un lazo negro y guarnecido de encaje negro, podría completar este traje de severa distinción, al que acompañaría velo, mantilla de encaje negro ó sombrero de encaje negro también, con echarpe de blonda alrededor que se anuda por detrás bajando las puntas flotantes, ó por delante en bridas, adornando el sombrero un grupo de flores viuditas, ó de violetas de Parma.

JOAQUINA BALMASEDA.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 Á 3. TRAJES PARA VERANO.

1. *Vestido para paseo.*—El vestido primavera y la manteleta, son de lana belga gris clara con adornos de la misma tela, orillados de seda, y la espalda de la manteleta adornada de trencillas de seda perpendiculares á grupos combinados: fleco largo de seda termina la espalda de la manteleta, y lo restante, ondas y fleco que recuerdan el adorno de la falda. Sombrilla gris, bordada con trencillas; sombrero de paja con cintas y flores.

2. *Vestido para casa.*—El plaston, cuello, vueltas y volantes de este vestido princesa de cefrina azul, son de la misma tela, de tono más claro, y bordados con seda más oscura. Cinturon con hebilla.

3. *Vestido con túnica.*—Es de percal liso y percal rayado; la túnica, ligeramente drapeada por el bolsillo y por el otro costado, lleva aldetas, y se adorna todo el vestido con bieses de tela lisa orillados de puntilla.

4 Y 5. TRAJES PARA NIÑA.

El primero que presenta por la espalda el núm. 11, y del que hallarán patron nuestras lectoras en el mes de Abril último, es de piqué, plegado por delante y por detrás, cosidos los pliegues hasta 6 centímetros del borde, donde se abren en volante, terminando por tira bordada.

El segundo es de tela rayada, de forma princesa, cerrado por detrás con botones y ojales, y terminando el largo de la falda un volante de tres grandes tablas, cuya pegadura cubre un biés y volantito más estrecho: otro, estrecho también, orilla el resto del vestido.

6 Y 31. VESTIDO PRINCESA CON ECHARPE.

El número próximo ofrecerá este traje completo por la espalda, que es de muselina blanca ó batista de color, adornada de encaje de malla que muestra el número 31.

El delantero, con escote cuadrado, cierra á un lado bajo el plaston que estrecha en el talle y termina bajo el echarpe de muselina ó gasa bordada: este tiene 76 centímetros de ancho por 129 de largo, figurando atarse en dos puntas por detrás: el adorno de la falda, así como el de la manga, son plegados y el encaje citado.

7. FICHÚ DE ENCAJE.

Con el núm. 7 presentamos la manera de completar un traje para paseo, con un fichú-mantilla de encaje, muselina ó tela igual al vestido.

Nuestro modelo es de blonda: mitones largos, y sombrero con brida de gasa.

8 Á 15. TRAJES PARA SEÑORAS Y NIÑOS.

8. *Vestido con paletot para niña.* (Patron del paletot, en Mayo último).—Este vestido es de belga gris con volantes, plegados y galones de otro color; bordados con sedas ó brochados de varios tonos.

9. *Vestido escotado para niña.*—Vestido de piqué con un plegado en el bajo de muselina y una tira cortada en dientes cuadrados y ribeteada de color, encima: el mismo adorno se repite en el cuerpo, forrado de percal. Echarpe de cintas.

10 y 15. *Vestido para viaje.* (Patron, en Mayo último).—Este vestido consta de falda y paletot ceñido por cinturon, es muy cómodo para viaje y excursiones campestres. La falda es redonda, y se recoge el vuelo de atrás, no por jareta, sino por grandes pliegues sujetos por dentro á una presilla de cinta. El paletot cierra por una carrera de botones, y le adornan cuello marinero y vueltas: para viaje, aconsejamos este traje en lana lijera con preferencia al percal, y la falda la adornan á voluntad plegados ó bieses de otro tono. Sombrero de junco negro.

12. *Vestido para niña.* (Patron, en números anteriores).—Pantalon y blusa de la misma tela, de hilo ó lana

ligera: el que presenta el modelo es azul marino con vivos blancos.

13. *Vestido princesa para jovencita.*—Es de percal color claro, y se completa del escote cuadrado con una camiseta de entredoses y bullones, que puede colocarse también como fichú encima del cuerpo: bieses y guarnición bordada en el bajo completan el vestido.

14. *Paletot cubre polvo.*—Este modelo, siempre cómodo para viaje, se hace en tela cruda con plaston y adornos de percal marron: el plaston tiene 12 cents. de ancho, y cualquier patron de paletot sirve para cortar este dejándole más largo: un volante plegado de tela marron completa el largo de la espalda, que termina á picos en sus distintas piezas, y volantitos estrechos guarnecen el cuello, vuelta y bolsillo. Sombrero de paja marron con velo de gasa.

16 Á 51. TRAJES Y ADORNOS PARA LUTO.

16. *Vestido con túnica y paletot.*—Todo el traje se hace de lana ó beatilla fina; la falda con volante plegado de 10 cents. de ancho, pegado con cabeza y repetido otras dos veces en el paño de atrás. Los bieses que guarnecen la túnica y paletot, son de crespon inglés cortados al hilo, aunque no lo parecen por el cordoncillo diagonal de la tela. Patron para el paletot hallarán nuestras lectoras en nuestros pliegos de patrones. Sombrero de crespon negro con velo de lo mismo.

17. *Vestido princesa.* (Patron, en el mes de Mayo).—El vestido descendiendo liso, sin más adorno que un plaston ó delantero de crespon y bieses anchos de lo mismo alrededor, cerrando por delante con corchetes. Sombrero y velo de crespon.

18. *Vestido princesa para niña.*—El largo de la espalda se completa con un plegado de 22 cents. de ancho y 60 de vuelo, cosido con cabeza y dos volantes y un plegado guarnecen el traje por delante.

19, 20 y 31. *Cuello y puño para medio luto.* (Patrones, en el mes de Enero).—Al cortar el cuello por el patron indicado, no se le redondea de delante, sino que se deja recto: hácese de tela blanca fina con forros y entre-tela, y su adorno consiste en bieses de crespon negro, sujeto á punto ruso con seda negra. (véase el núm. 31.) El puño correspondiente tiene 25 cents. de circunferencia por 9 de altura, y la vuelta redondeada del centro y adornada como el cuello.

21. *Cuello para medio luto.*—Se arma sobre tul, que tiene ya la forma, y mide por detrás 9 cents. de ancho y 5 de los lados, orillado de un biés de gasa negra y cosido encima por órdenes el encaje negro, descansando el de la orilla sobre un plegado blanco.

22 y 23. *Cuello y puño de crespon.*—Córtase el cuello por el patron de cualquier otro marinero, y tiene 10 centímetros de ancho por detrás y 9 por delante, formando ancha cenefa bieses de crespon: el puño va forrado de seda con los ángulos cortados, y guarnece ambas prendas un plegado de crespon de 3 cents. sobre otro de gasa blanca.

24 y 28. *Cofia de crespon para viuda.*—El ala es un triángulo de tul de 9 cents. de ancho, y á él se monta el centro ovalado, en el que se hace jareta por detrás con una goma pasada. Otro triángulo de crespon, casi plegado al borde, sirve de adorno á la cofia, que completan lazadas del mismo crespon y bridas que cubren plegadas el tableado que va hacia el rostro y descenden flotantes.

26. *Sombrero de paja.*—La paja es negra y un biés de crespon rodea el fondo, acabando por detrás bajo gran lazo de crespon: bajo el ala va otro plegado muy doble de crespon, y las bridas son un biés del crespon mismo.

26. *Sombrero de crespon.*—El ala va cubierta de crespon y granadina, y el fondo bullonado, se hace de cualquiera de las dos telas, forrada de tafetan: velo grande y bridas de crespon.

29. *Lazo de corbata.*—Es de crespon ó granadina cortado al biés, de 12 cents. de ancho y con dobladillo alrededor: se arma sobre un redondo de tul de Lyon y las lazadas tienen 7 cents. de largo; la caída 20, sin el plegado del borde.

30. *Corbata de encaje.*—El encaje es de 3 cents. de ancho, cosido doble por el pié y ligeramente fruncido; armado en una tira de tul que forma un cuello ó gola de 44 cents., repitiéndose el mismo adorno en las lazadas de 12 cents. de largo, y en las caídas, una en el centro y otra en el borde.

32. *Puntilla de malla guipure.*—Esta tira de malla festonada y bordada como indica el dibujo, no necesita explicación. Sirve para fichús y adorno de vestidos. (Véase el núm. 6.)

33 Á 38. PAÑUELOS PARA LA MANO.

33. *Pañuelo con entredós y encaje.*—Después de colo-

car la aplicación de las puntas, se fija el entredós separado del encaje por un biés de batista.

34 á 38. *Pañuelo con entredoses y encaje.*—Los números 35 y 36 muestran dos entredoses bordados con color sobre batista; el primero á punto anudado, y el segundo ruso: uno ú otro pueden colocarse entre los entredoses que muestra el núm. 38, bordado en tul como la puntilla núm. 37. Si se quieren sustituir por encajes finos, aumentará el valor del pañuelo.

39 Y 40. SOMBRILLAS.

Estas sombrillas deben corresponder á los vestidos de campo; la primera es de percal con puntilla blanca de hilo grueso, y la segunda, de batista cruda con fleco anudado que corresponde al vestido núm. 43.

41. FICHÚ DE MUSELINA Y ENCAJE.

(Patron, en el mes de Mayo.)

Las puntas anudadas van adornadas de encaje entredós, mientras la parte que forma el cuello no lleva más que el primero: el cuello de encima, de 10 cents. de ancho, va cubierto de ordinario de puntilla.

42 Y 43. VESTIDO CON TÚNICA Y PALETOT.

Patron de un cuerpo paletot han recibido nuestras suscriptoras en el mes de Mayo, y por él, dejándole más largo, se cortará este paletot con patron de otra tela. El drapeado de la falda se compone del paño atravesado, cuya pegadura queda oculta por el gaban recogido por delante por tres pliegues, y completándose por detrás con un paño al hilo, plegado en gran tabla, y pegado con cabeza á la altura del paletot. El núm. 42 es un traje de seda, color crudo, en dos tonos, con rizados de las dos telas y encaje crudo: el 43 es de batista cruda y azul con fleco anudado, y sombrilla igual (véase el número 40); un plegado ancho termina la falda.

JOAQUINA BALMASEDA.



CREER Y AMAR.

La vida es el dolor.

Pero el que cree ama, y con amor la vida no es un desierto.

El que ama á Dios, ama á su familia y á la sociedad, y no puede aborrecer á nadie.

Por el contrario, el que no ama á Dios, no tiene amor á nadie, y vive en un continuo padecer.

Para que la vida sea amable, es preciso estar siempre aspirando á la patria celestial.

Porque, en efecto, con amor, todo nos parece bello, y todo nos sonríe.

Y como el amor emana del alma, que es un destello de la divinidad, de ahí que el que ama no se considera infeliz, porque le basta la riqueza de su amor.

Los que no creen, no pueden amar.

Viven en un mundo de tinieblas.

Tienen entenebrecido el corazón.

Sus pensamientos son oscuros.

Sus sueños agitados.

Su genialidad es áspera y repulsiva.

No pueden sufrir á nadie.

Solo á sí mismos se aman.

Solo piensan en lo terrenal y mundano.

Solo les preocupa el interés. Y aunque solo se aman á sí mismos, no es para honrarse con la práctica de la virtud, sino para engrandecerse con la posesión de bienes y distinciones, considerándose grandes con su altanería, y nobles con su soberbia.

En el ideal del amor, están reasumidos todos los transportes y delicias de la felicidad posible, porque es un ideal de vida del espíritu; es una armonía de pureza, que nos acerca á la perfección de los ángeles.

Lejos de nosotros, pues, sea el sórdido interés, la malicia, el avariento anhelo y la palabra ruda y agresiva.

Lejos de nosotros, pues, sea cuanto se opone al triunfo de la virtud, coronada siempre con las guirnalda de la inocencia.

Cuando el alma ejerce un decisivo imperio sobre la materia, esta sofoca sus arrebatos de cólera; enfrena sus pasiones y se ciñe el blando yugo de la verdad.

Pero cuando tiene que luchar con la fuerza avasalladora del organismo desencadenado, su dolor es mucho y su responsabilidad inmensa.

Por eso hemos comenzado este artículo diciendo:
"La vida es el dolor."

Y nos fundamos para expresarnos de este modo, en que el alma pocas veces halla sumisión en el cuerpo, para desenvolverse en toda la plenitud de su grandeza; y por eso sufre mucho; y por eso se halla casi siempre solitaria.

Pero nosotros, pensando con eminentes doctores: *Dios es la vida del alma y el alma es la vida del cuerpo*. Y por eso cuando el cuerpo, en virtud de sus fuerzas orgánicas, se subleva contra el alma, es porque se subleva contra Dios, y quiere vivir solo por los sentidos.

¡Creer y amar! Hé aquí la divisa del idealismo. Dios es muy amante de los que le aman, porque amarle á Él es amar lo bello y lo justo.

La belleza fascinando los sentidos, ó mejor dicho, elevándolos á un mundo poético y sentimental, nos representa la naturaleza con su vegetación pujante y amena; sus montes gigantescos, cuya cúspide parece perfilarse con el límpido horizonte; las ondas de los ríos serpenteando como collares de plata por aljofaradas praderas; y todo esto engrandecido por el dulce gorjeo de las arpas, las aves, los rayos purísimos del sol y los de la casta y pálida luna.

Lo justo, haciéndonos comprender lo sublime de la verdad, que reparte por igual las gracias, y no reconoce para esto distinciones.

Porque para el que cree y ama, los cuerpos suponen muy poco ó nada; lo que le interesa son las almas, que son la vida en realidad.

Los que prescinden del alma, se hallan siempre de cuerpo presente.

El que busca un alma, y solo halla un cuerpo, encuentra al individuo perfectamente muerto.

Muerto está en realidad, el que solo se halla dispuesto á vivir por los sentidos y á sacrificarse por ellos.

El que no tiene voluntad para el ejercicio del bien, es un verdadero cadáver. No hay belleza ni justicia en las acciones del cuerpo, entregado por completo á los instintos orgánicos.

El alma está siempre dispuesta á ejecutar lo que es digno del aplauso de los buenos; y si alguna vez es vencida por el organismo, es después de resistirse y luchar contra su fiera y destemplanza. ¡Oh alma! ¡Cuánto te hace padecer el cuerpo! Tú eres su centinela; tú le esperas siempre para que no se desborde; más él, sujeto á la fuerza del error, á veces te hace contemporizar con sus malas direcciones, y entonces tu dolor es inmenso.

Y como el cuerpo está manchado por la culpa, por eso tú, oh alma purísima y delicada, que eres la vida del cuerpo, eres toda dolor. Crees y amas, y el cuerpo, con sus inclinaciones brutales, quiere nivelarse con los irracionales y te compromete.

La ira y la soberbia son producto de organismos sometidos á la fuerza ganglionar, repartiendo en entrañas centrales las impresiones de lo avieso y artero, y pugnando porque el alma se confabule con ellas.

El alma tiende á lo noble y generoso; pero no á lo ruin y á lo infame. Cree y ama, y no se halla tranquila siendo la vida de cuerpos manchados y miserables.

Para el alma, no tiene valor alguno el adorno exterior del cuerpo.

La cabeza de la mujer, que representa el amor, así como el hombre el culto, cubierta de extraños cabellos, figurando extraños geroglíficos, deja de ser bella desde que se deja convencer de ellos.

Libre y majestuosa con su propia estructura, viviendo por el alma, que es la vida real, atrae y sojuzga, porque en ella se reflejan pensamientos de verdadero amor, que es todo docilidad, bondad, sencillez y ternura.

La mujer tiene en su mirada inefable dulzura, cuando se halla exenta de inclinaciones mundanas. La que solo vive para brillar por las galas y el artificio, tiene una mirada de muerte. Su sonrisa es glacial, y todas sus palabras respiran malicia y mala fé. Todo su afán consiste en ser un libro lujosamente encuadernado, aunque en sus páginas no se halle más que el vacío.

Pero la mujer que vive por el alma, no se preocupa de la encuadernación, que es el falso expediente de la falsedad.

Así que cuando se presenta sencilla y entregada á las contenciones del espíritu, aparece radiante como las luces del firmamento. En sus palabras hay una magia de consuelo y alegría, que en nada se pueden encontrar mejor.

Yo os saludo y os venero, oh mujeres espirituales, pues no sois las mujeres máquinas, las mujeres organismo, que por todas partes tienden celadas al hombre, para que prevarique y se pierda.

Vosotras nos enseñáis á creer y amar, y en vosotras está simulado cuanto hay de grande, noble, bello, magnánimo y generoso en este mundo, para que, amando siempre, aspiremos por el amor y la virtud á la posesión de la patria celestial.

DR. LOPEZ DE LA VEGA.

Madrid.

EL PAJARILLO.

Celos me dá un pajarillo
Que remontándose al cielo
Tanto en sí mismo se excede
Que deja burlado el viento.

Enamorado del sol,
Sus plumas bate ligero,
Y escalando el aire bajo
Toca la región del fuego.

¡Oh, quién imitar pudiera,
Juguete hermoso del viento,
De tu natural impulso
El acelerado vuelo!

Mi amor ansioso te sigue
Con impacientes afectos,
Que es dura prisión del alma
La cárcel triste del cuerpo.

Del sol más supremo soy
Mariposa, en cuyo incendio
Deseo atrasarme, cuando
Sus luces amante bebo.

Aveilla soy en jaula,
Que al ver del sol los reflejos,
Son los gorjeos endechas,
Son sus trinos lamentos.

Envidio tu libertad,
Y atrasándome tus celos,
Quisiera ser salamandra
Para vivir en su fuego.

Los rayos del Sol divino
Hieren en mi amante pecho,
Siendo halago en la prisión
Lo que en la prisión tormento.

Vuelas, feliz pajarillo,
Cuando yo presa me quedo;
Y viendo que al cielo subes
Me llevas el alma al cielo.

Por amante y por cautiva
Dos veces presa padezco;
¡Oh! ¡quién quebrantar pudiera
De las cadenas el hierro!

¡Quién de aqueste lazo débil
Deshiciera el nudo estrecho,
Y con más ardiente impulso
Te excediera en el empeño!

Ese luminar celeste
Es de tu amor el objeto
Que simplemente te eleva,
Negado el conocimiento.

Mas yo que conozco y amo
Sol de mayor hemisferio,
Formo de mis ansias plumas
Y de mis suspiros vuelos.

En lo inmenso de sus luces,
Cuanto más miro, me anego,
Que en golfos de claridad
Se absorbe el entendimiento.

Sus lucientes resplandores
Me excitan rápido vuelo
Y detiéneme la liga
Del vital unido aliento.

¡Oh, tú que con blandas plumas
Giras el vago elemento,
Sube más alto si puedes
Y serás mi mensajero!

Darás de mis tristes penas
Un amoroso recuerdo
A la luz inaccesible
Del Sol de Justicia eterno.

Dile que sus resplandores
Me tienen de amor muriendo,
Porque á la luz de mi fé
Descubro sus rayos bellos.

Que en ellos me engolfo tanto,
Cuanto en ellos más me ciego;
Que es gloria quedar vencida
Del imposible á que anhelo.

Dile que de mí se duela,
Que rompa el vital aliento,
Que desate las prisiones
De tan dilatado tiempo.

Que el mirar por resquicios
Es del amor más tormento,
Pues al herirme sus rayos
Más me abraso que me quemo.

Que del todo lo descubra
Corriendo el cándido velo,
Para que le goce el alma
Del todo y al descubierto.

Pajarillo, si de amor
Has gustado los efectos,

Lastimate de mis ansias,
Duélete de mis tormentos.

Mi libertad solicita
Con mi dulce amante Dueño;
Y de tus alas me presta
Plumas que vuelen al centro.

Salga de esta dura cárcel,
De este largo cautiverio,
Donde triste gimo y lloro
Mi prolongado destierro.

Donde advirtiéndote tu dicha
Tan infeliz me contemplo,
Cuanto es mi amor impaciente,
Cuanto es divino mi objeto.

V. SOR GREGORIA FRANCISCA DE LA PARRA.

VERSOS ESCRITOS

EN EL SEPULCRO DE MI MADRE.

Al emprender la ruta de la vida,
Ruta llena de nieblas y de abrojos,
El alma se estremece dolorida
Y se arrasan de llanto nuestros ojos.

Y seguimos con paso vacilante
Buscando el fin del lóbrego camino,
Como busca la nave zozobante
El puerto salvador de su destino.

Mas ¡ay! que en medio del fatal sendero
Dolor más rudo nuestra frente abate,
Y nos rendimos á su impulso fiero
Sin fortaleza ya para el combate.

Sí, que al hundirse en el sepulcro estrecho
Uno tras otro séres que adoramos,
El valor abandona nuestro pecho
Y nuevas sombras en el mundo hallamos.

Ayer nubló la luz de mi pupila
Lágrima triste por la hermana tierna,
Y hoy desgarrado el corazón destila
Acerbo llanto de aflicción eterna.

De la muerte en el seno ya reposa
Un ángel protector de mi fortuna,
La madre dulce, amante y cariñosa
Que abrió mis ojos y meció mi cuna.

¡Ay! que es la madre en nuestra frágil vida
Piloto que señala la ribera,
Sol que alumbra la senda oscurecida,
Árbol que presta sombra lisonjera.

¡Y cómo no llorar, si de esa lumbre,
De ese grato refugio, de esa guía,
Sólo veo con honda pesadumbre
Polvo escondido entre la huesa umbría?

¡Y cómo no llorar, si ya mis labios
No han de posarse en su tranquila frente,
Ni he de pedirle los consejos sabios
Que da la madre al hijo reverente?

Buscando ansioso á mi aflicción consuelo
Vengo á pensar bajo el meciente sauce,
Mientras forman las lágrimas de duelo
En mis mejillas ardoroso cance.

Y meditando con afán, diviso
Tras las duras borrascas de la tierra,
El puerto del celeste paraíso
Que para el alma la ventura encierra.

Y allí encuentro mi madre idolatrada,
Que el mundo de las penas abandona
Por disfrutar la gloria inmaculada
Que es de los justos inmortal corona.

De allí sus hijos con su amor alcanza,
De allí dirige nuestro paso incierto,
Y el faro bierhechor de la esperanza
Nos muestra de la vida en el desierto.

Cuando esta santa reflexión me anima
Pierde su intensa acerbidad mi llanto,
Y sin que el peso del dolor me oprima
Firme y sereno el corazón levanto.

¡Oh! madre amada, lumbre protectora
De la florida edad de mi inocencia,
Tu memoria será la blanca aurora
Que aleje de las sombras mi existencia.

Y en tí veré mi defensor escudo
Contra los golpes de la dura suerte,
Hasta que hundido en el combate rudo
Me recline en los brazos de la muerte.

MANUEL FOMBONA PALACIO.

Abril 5 de 1878.

FRAGMENTOS DE UN VIAJE Á ORIENTE.

ATENAS.—EL PARTENON.

El *Partenon* data, lo mismo que los Propileos, del tiempo de Pericles. Construido para templo de Minerva, fué convertido en iglesia por los cristianos y en mezquita por los turcos.

A pesar de estas transformaciones, el edificio se conservó con toda su primitiva grandiosidad hasta el siglo XVII. Sitiada Atenas por los venecianos, convirtieron los defensores en depósito de pólvora el *Partenon*, dirigen á este punto los venecianos sus balas rojas, acierta una de ellas á incendiar el polvorin, y una violenta detonacion, aldará cono cer á los sitiados y sitiadores, á los unos su desgracia, á los otros su victoria, anuncia una catástrofe que eternamente lamentarán los adoradores del arte y de la gloria.

El monumento levantado por la Grecia para legar á todas las generaciones el recuerdo de su génio, acababa de ser convertido en ruinas. Pero ¡ah! no podía en un momento destruirse tanta grandeza: el edificio queda abierto, herido, permitasenos la frase; pero no ha muerto.



4. Traje para niña. (Véase el núm. 11.)



6. Vestido princesa con echarpe. (Véase el núm. 31.)

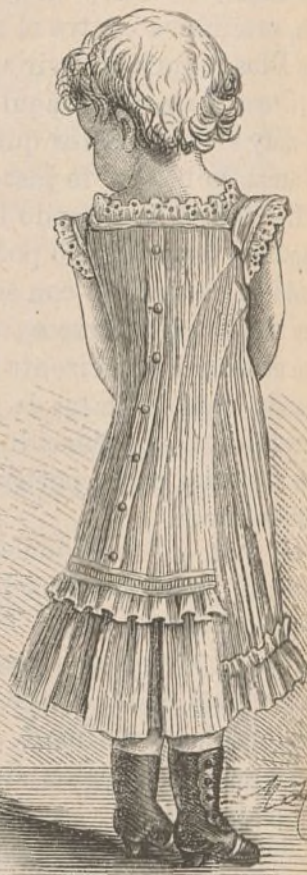
7. Fichú de encaje.

Aún subsisten, si no la grandiosidad del conjunto, las bellezas de mil detalles. Pero esto no era bastante; habia de consumarse el monstruoso atentado, y triunfantes los venecianos, quiere arrancar Morosini las estatuas de los frontones, y su mano torpe y sacrilega rompe las esculturas.

Y así la furia maldita de la guerra destruye los monumentos que son para la humanidad la tumba sagrada, el elocuente epitafio de pasadas generaciones. Pero si puede la barbarie destruir la obra material del hombre, no podrá nunca destruir el génio que dió vida á esas obras, que al génio que las inspiró se le siente aún palpar entre esas tristes y gloriosas ruinas.

Lo que la guerra y la barbarie dejan por hacer, viene á consumarlo un mal entendido amor al arte. Un lord inglés, en su entusiasmo por Fídias, quiere llevar á su patria sus obras originales; poco hábiles obreros le ayudan en su tarea, y arrancan las metopas destruyendo arquivitrave, capiteles y cornisa.

Olvidemos estas profanaciones y reconstruyamos en nuestra mente el *Partenon*, tal cual era en los gloriosos tiempos de Pericles. La arquitectura griega es notable por su sencillez, de donde nace su belleza, por



5. Traje para niña.



8. Vestido con paletot para niña.

9. Vestido escotado para niña.

10. Vestido para viaje.

8 Á 15. TRAJES PARA SEÑORAS Y NIÑOS.

11. Traje para niña. (Véase el núm. 4.)

12. Vestido completo para niño.

13. Vestido princesa para jovencita.

14. Paletot cubrepolvo.

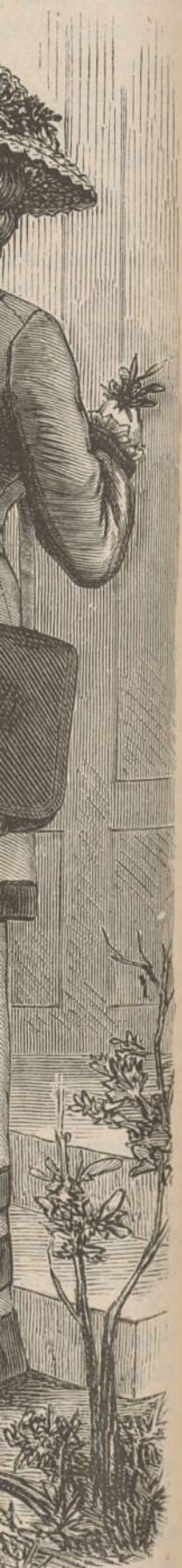
15. Vestido para viaje.

grandiosidad de
e mil detalles. Pen
bia de consumar
, y triunfantes lo
ncar Morosini lo
s, y su mano torp
culturas.
de la guerra destr
son para la huma



Traje para niña.

su patria sus obr
s obreros le ayu
las metopas destr
eles y cornisa.
anaciones y recom
ente el Partenon,
tiempos de Pericle
ga es notable por
ce su belleza, por



ra viaje.



497

498

EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras

Calle de la Montera, número 11, Madrid.

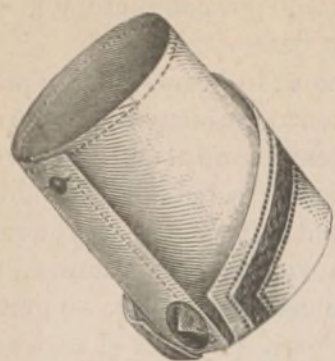
Ayuntamiento de Madrid

20. Puñ
(Véa

saltar el te
co, sin que
variedad d
mónica un
el ideal de
lizaron los
El Parte
nicie de 84
de anchura
mo, adorn
un pórtico
escalones,
de la long

24. Cón

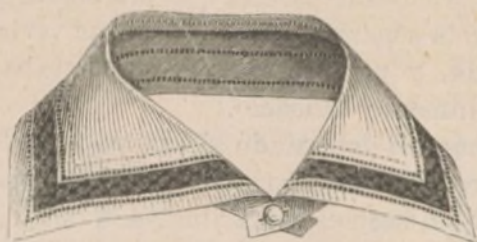
lumbas d
den dóri
yaban d
del temp
superior
Todo
metopas
ron Fidi
to y Ale
tauros.
la parte
dos gan
guerras
ta princ
la colosa
metros



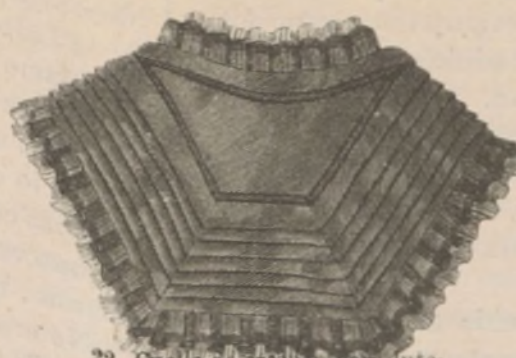
20. Puño para medio luto. (Véase el núm. 31.)



21. Cuello vuelto para medio luto.



19. Cuello para medio luto. (Véase el bordado núm. 31.)



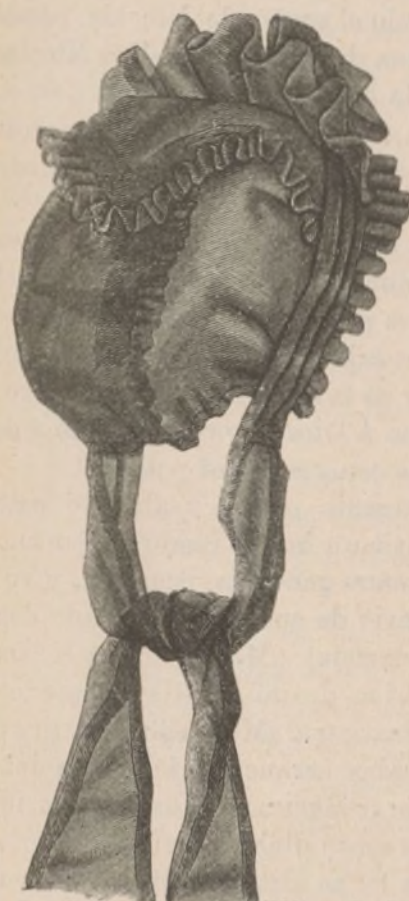
22. Cuello de crespón para luto.



23. Puño correspondiente al cuello núm. 22.

saltar el todo perfectamente armónico, sin que llegue á la monotonía. La variedad dentro de una sencilla y armónica unidad, éste ha sido siempre el ideal de la belleza, ideal que realizaron los griegos.

El Partenon, edificado en una planicie de 84 metros de longitud por 37 de anchura, formaba un paralelogramo, adornado con un peristilo y con un pórtico que, elevándose sobre tres escalones, ocupaba la tercera parte de la longitud del edificio. Las co-



24. Gófia de crespón. (Véase el núm. 28.)

lumnas del pórtico y peristilo, de orden dórico, carecían de base y se apoyaban directamente en los escalones del templo. El piso rodeaba la parte superior de una pared maciza.

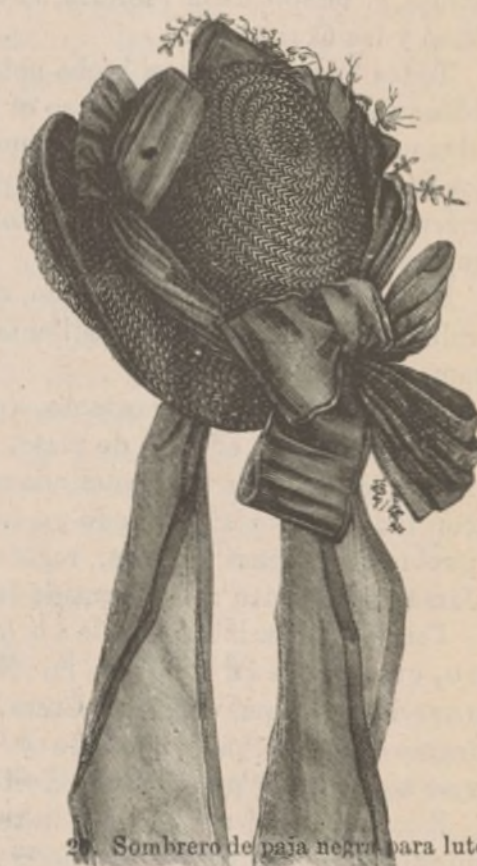
Todo el adorno consistía en las metopas y frontones donde esculpieron Fidias y sus discípulos Agoracrito y Alcámeno el combate de los centauros. Veíanse también colgados en la parte exterior del edificio los escudos ganados á los persas durante las guerras medias. Delante de la puerta principal es fama que se elevaba la colosal estatua de Minerva, de 17 metros de altura, que descollaba so-



16. Vestido y túnica con paletot.

17. Vestido princesa.

18. Vestido princesa para niña.



25. Sombrero de paja negra para luto.

Este edificio reunía á la sencillez del orden dórico la ligereza del corintio. Unidad, sencillez, armonía en el conjunto: elegancia y perfección en cada una de sus partes, lo mismo en los adornos de los frisos que en las líneas del capitel y en las estrias de las columnas, como en las molduras y rosetones y en los más insignificantes detalles.

Hoy de esta portentosa fábrica quedan en pie cuarenta y seis hermosas columnas de orden dórico, coronadas aún por varios trozos de arquitrave. Estas columnas de blanco mármol de Pentélico, como todo el edificio, tie-



27. Sombrero de crespón para luto.



29. Lazo de corbata para luto.



30. Corbata de encaje.



31. Bordado para el cuello y puño núms. 19 y 20.

bre el edificio, y era lo primero que divisaba el viajero al aproximarse á Atenas por el lado del mar.

El interior del templo se dividía en dos naves: en una se guardaba el tesoro público de Atenas, y en la otra se rendía culto á la diosa Minerva. En este punto se hallaba una estatua de mármol y oro, obra maestra de Fidias representando á la diosa.



nen once metros de altura por dos de diámetro, y ante ellas es fácil reconstruir en la imaginación, como acabamos de hacerlo, el conjunto del edificio con toda su belleza y sorprendente majestuosidad.

¡Ah! No cabe por estas líneas formar idea del grandioso templo; pero aunque mis fuerzas fueran mayores, no es posible hacer con una pluma la descripción de un monumento que levantaron el génio de Pericles, el arte de Jetino y el cincel de Fidias.

Por una estrecha y medio derruida escalera, restos de un minarete que en este sitio construyeron los turcos, subimos al friso del Partenon. Contemplamos desde aquí, no un espectáculo más ó menos bello: á nuestros ojos se ofrece todo un mundo de gloriosos recuerdos ante los cuales la vista se desvanece y la mente se extravía. El monte Himeto, el Pentélico y el Jearo, se elevan sobre nuestras cabezas: allá á lo lejos el Pireo, el mar y Egina cerrando el cuadro: por un lado la nueva ciudad de Atenas con sus pequeñas casas blancas, presenta un risueño y agradable aspecto; por otro el recinto de la antigua ciudad, la escuela de Platon con sus sombríos jardines, el templo de Júpiter con sus elevadas é imponentes columnas, la prisión de Sócrates, la tribuna de Demóstenes, el templo de Teseo, y más cerca, á nuestros piés, en el vasto perímetro de la Acrópolis, los Propileos, el templo de la Victoria, el de Erecto, el de Neptuno y las Coriátides.

Todos los viajeros han hecho notar la extraordinaria blancura de estos edificios; pero es preciso, para formar idea exacta, contemplarlos como nosotros lo hacemos, á los pálidos rayos del sol poniente que al quebrarse en los mármoles del Partenon, le hacen tomar un color extraño que brilla con reflejos argentinos.

El sol va cayendo poco á poco, encerrando en un círculo de melancólica luz amarillenta el majestuoso panorama que contemplamos.

El Partenon que nos sustenta, aparece á los ojos de la fantasía como un edificio de plata. ¡Atenas! Por un momento la he creído ver resucitada con todo su esplendor, con toda su gloria, viviendo yo mismo en medio de ese pueblo de insignes varones, regido por leyes de Solon. Jamás mi espíritu se ha sentido lejos de la vida real.

Pero al tender mi vista allá á lo lejos, distingo un barco, que aunque en medio de mi delirio se me antoja la nave de Teseo que vuelve de Creta, como en vez de velas negras ostenta el paño amarillo y rojo, volvería de mi error tornando el pensamiento á mi madre patria.

Esta impresión me vuelve á la realidad. Ese barco es nuestra hermosa fragata *Arapiles*, cuya negra mole se destaca majestuosamente sobre las azuladas ondas del mar.

¡Mi patria! Lejos de ella se aprende cuánto es cara para el hombre la tierra donde ha nacido. Embargados, sin duda, como yo, mis compañeros de excursión con este mismo recuerdo, resolvimos dejar grabada en los mármoles del friso una inscripción tan sencilla como llena de encanto para nosotros.

Las sombras de los héroes que immortalizaron el nombre de Atenas, perdonarán nuestra osadía, que ellos también sintieron arder en su pecho el fuego del amor patrio.

EL BÁLSAMO DE LAS PENAS

NOVELA DE COSTUMBRES

Original

DE ANGELA GRASSI.

(Continuación.)

No se le ocurría á Eugenio tener celos de Nicolás, porque le había conocido niño, enclavado entre dos sillas, fatigado bajo el peso de su propio cuerpo, y aunque se hubiese desarrollado y embellecido, para él nunca dejaba de ser un niño; pero si bien no tuviese celos, le incomodaba hallarle siempre interpuesto entre él y Genoveva, de modo que nunca jamás podía dirigirla á solas la palabra.

Tal vez era por esta misma razón, ó porque era hermano de Cláudio, que Genoveva tenía una singular predilección por el jovencillo, y gustaba de que la acompañase á todas partes.

Fiada en su propia inocencia, no sintiendo hacia Nicolás más que un cariño de madre ó de hermana, no pudiendo suponer que el mundo avalorase afectos que no existían y que eran hasta cierto punto insensatos, atendida la diferencia de edad y posición social, se entregaba sin reserva á las dulces complacencias de la buena obra que creía llevar á cabo, prestando alas al génio para que pudiese remontar el vuelo en pro de su familia y en beneficio de la patria.

Además, había en su preferencia, como hemos dicho,

al go de egoismo, ¡qué alma por perfecta que sea no obedece alguna vez á sus instigaciones?

Al lado de Nicolás le parecía que era ménos profundo el abismo que la separaba de Cláudio, que vivía algo de su misma vida, y por último, que le prestaba, aunque ingrato, un inmenso beneficio.

Por lo demás era demasiado altiva para interrogar á Nicolás con respecto á los amores de su hermano; pero si alguna vez había hecho alguna alusión á ellos, Nicolás sonreía, bajaba los ojos y callaba.

¿No era esto bastante?

Nicolás no afirmaba, pero dejaba creer: la pasión del jovencillo era tan ardiente y exclusiva, que acallaba la voz imperiosa de su conciencia, y se sobreponía al deber y á las máximas de probidad y virtud que su madre había procurado grabar en su corazón desde niño.

No en vano tenía Lorenza los extremos de su carácter arrebatado y fogoso: la primera pasión había transformado su sér, había precipitado su alma, formada para el bien y que era capaz del bien, en los abismos insondables del crimen. ¡Para poseer á Genoveva, Nicolás, que ya había manchado sus labios con la impostura, no hubiera dudado en descender hasta el crimen.

Es que sentía dentro de sí mismo una exhuberancia de vida, una exhuberancia de fuerza moral, que creyéndose fuerte para alcanzarlo todo, le parecía que debía arrostrar por todo y no reconocer ni trabas ni obstáculos á sus imperiosos deseos.

A pesar de esta confianza en la superioridad de su destino, no dejaba de sostener consigo mismo amargas luchas, no dejaba de sentir el aguijón punzante de los remordimientos. Estaba extraviado, pero no ciego: podía cometer faltas, pero era susceptible de expiación. La naturaleza había dotado su alma de grandes y turbulentas pasiones; pero la educación cristiana de su madre, saturando su espíritu de evangélicos preceptos, había hecho imposible el endurecimiento en el crimen y el cínico desenfreno. Si sus virtuosos consejos no habían podido impedir que brotase el incendio en la primera efervescencia de la juventud, habían preparado el modo de apagarlo más tarde, y tal vez convertir la llama terrestre en resplandor del cielo.

Los que han tenido una santa madre, los que han recibido una educación cristiana, pueden ceder al mal, supuesto que nuestra naturaleza es frágil; pero no tardarán en volver en sí, como las ramas erguidas de los cedros, que si ceden al impulso del vendaval, vuelven á enderezarse apenas ha pasado la ráfaga de viento.

¡Ay de las endeble cañas sin apoyo, que son arrancadas de raíz por la tormenta y hundidas en el cieno, sin que jamás puedan volver á levantarse y recobrar su pureza mancillada!

Cuando Nicolás estaba solo ó iba á visitar á su familia, en aquel centro en donde todo respiraba honradez y virtud, en donde oía las palabras llenas de bondad y dulzura de su madre, de Cláudio, de Virginia, en donde veía el plácido rostro de su abuela, en el que los reproches del pasado no habían trazado ni una sola línea oscura, sentía horror y vergüenza de sí mismo.

Entonces hacía mil propósitos de enmienda, entonces resolvía declarar la verdad, aunque debiese perder la estimación de Genoveva, y abandonar el suntuoso palacio por la modesta vivienda en donde no sería feliz, pero sería al ménos virtuoso y digno de los honrados seres que le habían dado la existencia.

Estos no eran más que laudables propósitos, que demostraban que su alma no estaba perdida para el bien: como basta una ligera nubecilla para entoldar el disco del sol, como basta una gota de acibar para trocar en amargo el néctar delicioso, bastábale á Nicolás oír la voz de Genoveva ó evocar su recuerdo para olvidar sus resoluciones.

Muy agena estaba Lorenza de adivinar la batalla que sostenía el alma del más pequeño de sus hijos. Sorprendíala, sí, la excesiva bondad de los señores de Mendoza, y la facilidad con que Nicolás había admitido la proposición de ir á habitar bajo otro techo; pero siendo tan grande su confianza en la Providencia, miraba aquel suceso como un beneficio del cielo que había querido premiarla por su resignación constante y su paciente fortaleza.

Si hubiese sospechado algo, hubiera acudido presurosa en auxilio de la vacilante virtud de su hijo, el único que hubiera podido iluminarla era Cláudio, y Cláudio resignado y lleno de santa abnegación como ella, encerraba su amarga pesadumbre en lo más profundo de su alma. Estaba triste, abatido, pero sonreía, sonreía siempre con melancólica dulzura. Sonreía cuando hablaban de los triunfos que conseguía su hermano, y si no acertaba á sofocar un suspiro, la palabra benévola que al instante pronunciaban sus labios le hacía parecer un suspiro de alegría.

El mágico ensueño que por un instante había halaga-

do su alma se había desvanecido por completo, y lo creía vana quimera forjada por su deseo.

Si su excesiva modestia no se lo hubiese hecho presumir así desde el primer momento, hubiera bastado á desvanecer su ilusión la indiferente conducta de Genoveva.

A su llegada á Madrid, Genoveva le había acogido con la misma benevolencia que ántes, pero con mayor reserva; había ido varias veces á visitar á su familia, pero cuando suponía que Cláudio estaba ausente, se pretesto de que no tenía disposición para aprender el inglés, había suprimido sus lecciones; alegando la timidez y el natural retraimiento del jóven, se excusaba de convidar lo á ninguna de sus fiestas.

Cláudio, incapaz de introducirse en donde no le llamaban, permanecía reelegado en su oficina, y buscando en la actividad del espíritu y el incesante trabajo un lenitivo á sus pesares.

De este modo llegó poco á poco á ser un dependiente de la casa y nada más.

¡Cuántas veces al salir del escritorio había tenido que detenerse para dejar pasar el carruaje que llevaba á alguna espléndida fiesta á Genoveva y á su hermano! ¡Cuántas veces desde la ventana de la oficina veía pasar á su hermano y á Genoveva que paseaban juntos por las calles del jardín!

—¡Se habrá ya realizado el sueño de Nicolás, pensaba entonces con el alma llena de tristeza, ¡ceñirá Nicolás á las sienes de Genoveva la blanca corona de las desposadas? ¡Ojalá que sea así! ¡Ojalá que ámbos sean dichosos, ya que yo no puedo serlo! ¡Pero quisiera morir, quisiera morir pronto para no ser testigo de su desdicha!

¿Qué falta hago yo en el mundo? Nicolás, cuyos cuadros llaman ya la atención de los inteligentes; Nicolás unido á una mujer que es rica, será el sosten de su familia! Yo no puedo ni debo salir de mi oscuridad, yo solo puedo ayudarla á vejear en la miseria: ¿qué falta hago yo en el mundo? ¡Ah, plegue á Dios llevarme pronto á descansar junto á las yertas cenizas de mi padre!

Otras veces veía á Eugenio pálido y abatido pasear solo por el jardín, y sentía un hondo remordimiento.

—¡El me tendió una mano generosa, pensaba, y yo he introducido en el santuario de sus amores al que debía llenarle de luto y desconsuelo! ¡Me perdonará él jamás que haya sido un individuo de mi familia el que le ha presentado la copa de amargura? ¡Me perdonará Dios por haber sido débil, y no haber arrancado á Nicolás del sitio en donde debía sembrar lágrimas y penas? ¡Lágrimas y penas! ¿por qué? ¡No es acaso dichosa Genoveva con sus nuevos amores? ¡Nunca la he visto tan alegre, nunca la he visto entregarse con tanto afán á la vida exterior, ni frecuentar con mayor entusiasmo el baile y los teatros!

¡Dios sin duda lo ha querido así! ¡bendito sea su nombre! ¡Pero yo quisiera morir, morir muy pronto!

Un día vió entrar en su casa á Eugenio.

¡Hacia mucho tiempo que no iba á verle! ¡parecía haberle olvidado como todos!

Si la actividad del alma había transformado á Nicolás, el dolor había transformado á Eugenio, comunicándole gravedad á sus palabras, aplomo á sus ideas.

Ya no era el mismo jóven frívolo y alegre; había perdido juntamente con su buen humor, la lijereza y versatilidad de su carácter.

Virginia se admiró al verle tan mesurado y triste, y le pareció que había ganado en el cambio, porque las mujeres se interesan siempre por el que sufre, aunque no sufra por ellas.

Hablaron de cosas indiferentes, y por último Eugenio manifestó el objeto de su visita.

—Me acuerdo, dijo á Cláudio con voz alterada, que aquella noche última de mi ventura, le hablé á V. de la fundación de un periódico literario. Mi objeto exclusivo era dar á conocer sus escritos de V., y allanarle el camino de la fortuna y de la gloria. ¡Oh, no me lo agradezca V. demasiado, prosiguió, viendo que Cláudio se ponía encendido, y no adivinando la causa de aquel súbito rubor, obraba así, tanto por satisfacer mi deseo de serle útil, como por agradar á Genoveva... ¡Genoveva parecía interesarse entonces por V!

Calló un breve instante como absorto en penosos recuerdos, y luego repuso:

—Hasta ahora no he tenido la suficiente tranquilidad de espíritu para volver á ocuparme de eso... Hoy, no obstante, he pensado que quizás sea un medio para agradar á Genoveva, para hacerme perdonar algunas culpas... Recuerdo que ella la acogió bien esa idea en otro tiempo!... ¡Ah, en otro tiempo nos quería á los dos, pobre amigo mío!...

Volvió á callar Eugenio, sumido en penosas reflexiones, y su propio abatimiento le impidió observar la turbación de Cláudio, para quien cada una de aquellas palabras era un dardo envenenado que le traspasaba el alma.

—¡Sí; antes nos quería á los dos! prosiguió Eugenio

suspirando más que en... ¡Es por desdicha, cuando... nía V. razón... ella, y pro... Dios que se... les que sea...

No era sino, al oír... participaba... nía envidi... sentía una...

Estos dos... grimas ard... bian inund...

El brusco... á otro lado... Eugenio...

emoción, a... ca jamás la... fecciones, e...

destina, no... Permane...

—Perdon... movido, pe...

quejas de... quiere que... to. ¡Pero y...

¡No olvida... Era la p...

Virginia, ¡... que los que... nuevo enca...

—Volvie... le contaré... quesa de X...

Se habla... yace merce... y á la esca...

musas. —Eso es... que no ven...

medio de l... nen el valc...

prefiere la... nombre y f...

falta en Es... nio, para s...

seguridad... Genovev...

un reproch... Sea con...

varlo á cal... obras.

No he qu... he querido...

punto me... blique, y...

haremos m... —Tan d...

exclamó I... beneficio d...

Cláudio... tregó dive...

debidos á... ¡Cuál f...

leer aquell... autor, le l...

fama! Pero Cl...

su aposent... una mano...

produccio... Eugenio...

horas exta... prorumpi...

dadero as... Cláudio...

pleto, y lo creía
hecho presen-
ta bastado á des-
ta de Genova.
abia acogido con
on mayor reser-
u familia, pero
nte, so pretexto
ler el inglés, ha-
la timidez y el
aba de convidar

londe no le lla-
ina, y buscando
e trabajo un le-

abia tenido que
ue llevaba á al-
hermano! ¡Cuán-
veía pasar á su
os por las calles

Nicolás, pensaba
ceñirá Nicolás á
de las desposas-
s sean dichosos,
morir, quisiera
esdicha!

lás, cuyos cua-
gentes; Nicolás
sten de su fami-
lidad, yo solo
ne falta hago yo
e pronto á des-
adrede!

abatido pasear
ordimiento.

nsaba, y yo he

s al que debía

lonará él jamás

ia el que le ha

lonará Dios por

Nicolás del si-
nas? ¡Lágrimas

noveva con sus

legre, nunca la

da exterior, ni

e y los teatros!

to sea su nom-

pronto!

el ¡parecía ha-

mado á Nico-

o, comunican-

ideas.

gre; había per-

jereza y versa-

ado y triste, y

io, porque las

re, aunque no

ltimo Eugenio

alterada, que

blé á V. de la

jeto exclusivo

lanarle el ca-

o me lo agra-

Claudio se

a de aquel sú-

mi deseo de

Genoveva pa-

penosos re-

tranquilidad

Hoy, no obs-

para agrada-

nas culpas...

en otro tiem-

dos, pobre

as reflexio-

ervar la tur-

aquellas pa-

raspasaba el

aió Eugenio

suspirando, ahora está distraída, cambiada: no piensa más que en sus trajes, no piensa más que en divertirse... ¿Es por despecho? ¿Es por desvío?... ¡Recuerda V., Cláudio, cuando V. me motejaba por mi indiferencia?... ¡Tenía V. razón!... ¿Es que Genoveva quiere castigarme por ella, y prolonga su castigo hasta lo infinito? ¡Plegue á Dios que sea así! ¡Bendeciré mis sufrimientos, por crueles que sean, si han de tener su perdón por término!

No era solo Cláudio quien estaba turbado y conmovido, al oír á Eugenio hablar de esta manera, Virginia participaba de su turbación, de su enternecimiento. ¡Tenía envidia de Genoveva, amada con tan puro afecto, sentía una profunda compasión hacia el desolado joven!

Estos dos sentimientos hicieron asomar á sus ojos lágrimas ardientes, que antes de poderlas reprimir ya habían inundado sus mejillas.

El brusco movimiento que hizo para volver el rostro á otro lado, afanosa de ocultarlas, fijó las miradas de Eugenio. Eugenio quedó sorprendido de ver aquella emoción, aquel llanto. Examinó á Virginia como si nunca jamás la hubiese visto, y halló en ella simpáticas perfecciones, que por estar encubiertas bajo el velo de la modestia, no habían llamado antes su atención.

Permaneció un instante suspenso, turbado.

—Perdone V., señorita, dijo por fin con acento conmovido, perdón V. si he venido á entristecerla con las quejas de mis tristes amores! El que sufre es egoísta, y quiere que cuantos le rodean participen de su sufrimiento. ¡Pero yo no olvidaré que ha tomado V. parte en él! ¡No olvidaré jamás esta muestra de afecto compasivo!

Era la primera vez que Eugenio dirigía la palabra á Virginia, y no tiene la amapola colores más encendidos que los que cubrieron el rostro de la joven, comunicando nuevo encanto á sus facciones.

—Volviendo al objeto de mi visita, repuso Eugenio, le contaré á V. lo que pasó anoche en casa de la marquesa de X.

Se hablaba de literatura, y del marasmo en que hoy yace merced á las pasiones políticas que todo lo invaden, y á la escasa fé de los que se consagran al culto de las musas.

—Eso es muy natural, dijo Genoveva con viveza, los que no venden su pluma al oro ó no procuran medrar por medio de la intriga quedan postergados, y no todos tienen el valor de Cláudio Martínez, nuestro cajero, que prefiere la oscuridad y la estrechez á conquistarse un nombre y una posición por semejantes medios! ¡Lo que falta en España no son genios, son protectores del genio, para que este pueda extender sus alas y volar con seguridad á las esferas superiores!

Genoveva me miraba á mí al decir esto. ¿Era acaso un reproche por mi abandonado proyecto?

Sea como se quiera, desde aquel instante resolví llevarlo á cabo, y vengo á que me enseñe V. algunas de sus obras.

No he querido ocultarle nada de lo que ha pasado, no he querido venderle á V. una protección hasta cierto punto mentida: dándole sus obras para que yo las publique, y obteniendo V. las ventajas consiguientes, no haremos más que trocar obsequio por obsequio.

—Tan delicado proceder le honra á V. en sumo grado, exclamó Lorenza enternecida, no se puede dispensar un beneficio de un modo más fino y decoroso!

Cláudio le invitó á que pasara á su despacho, y le entregó diversos manuscritos amarillentos y empolvados, debidos á largas y trabajosas viglias.

¡Cuál fué la sorpresa y el entusiasmo de Eugenio al leer aquellas páginas sublimes, que sin la modestia de su autor, le hubieran abierto de par en par el templo de la fama!

Pero Cláudio seignorbaba á sí mismo: Cláudio al salir de su aposento olvidaba que había escrito, y era preciso que una mano amiga viniese á sacar del olvido sus bellas producciones.

Eugenio no conocía la envidia, y pasó más de tres horas extasiado, leyendo aquellos inspirados artículos, y prorumpiendo á cada párrafo en exclamaciones de verdadero asombro.

Cláudio, aunque poeta en toda la extensión de la palabra, no era un poeta por estilo de los del día: hallábase en sus escritos una cosa que ya nadie conoce más que de nombre, la conciencia literaria que se ha perdido con las demás conciencias, y esta era el secreto de su fuerza y de su valía.

Meditaba mucho, antes de apoyar su pluma sobre el papel, no la dejaba correr sino cuando la veía impulsada por la inspiración y el entusiasmo, y no daba por terminada su obra sin haberla pasado antes repetidas veces por el tamiz de la reflexión y la propia crítica. En sus escritos, pues, se veía la extraña reunión del filósofo y la mujer, y los sentimientos dulces y suaves, amalgamados con la elocuencia viril y las máximas severas, les comunicaban un encanto indefinible.

Eugenio, ardiendo en deseos de dar á conocer al mundo aquella perla escondida en el fondo del Océano, volvió al día siguiente para concertar con Cláudio la forma que debía darse al periódico; volvió todos los días.

No solo hallaba allí distracción para su espíritu conurbado, hallaba consuelos para su alma.

Respirábase tal perfume de amor y benevolencia en aquella modesta casa, que Eugenio se encontraba mejor en ella que en los salones de sus aristocráticos amigos.

Poco á poco, Virginia llegó á ser su confidente. Para conseguirlo, desplegó la joven todos los atractivos de su inocente coquetería. Preguntábase sin herir las fibras de su sensibilidad y sin evocar dolorosos recuerdos, recibía sus confidencias interminables con una paciencia evangélica, y compartía sus penas con todo el ardor de un alma joven y entusiasta.

¿Esperaba algo la pobre Virginia?

¡No esperaba nada, no deseaba nada! obedecía á un secreto instinto de su alma; á semejanza de su hermano se forjaba á solas una novela, de la cual estaba segura de ser eternamente la única protagonista.

Las mujeres nacidas para el amor, que solo viven de amor, se alimentan muy á menudo con estos sueños de su corazón y su fantasía, y si pudieran escribirse las mil novelas que se desarrollan en su imaginación mientras sus ágiles dedos manejan la aguja, quedaríamos embelesados y sorprendidos.

Generalmente toda buena acción alcanza recompensa: alcanzóla Eugenio, pues al hablar Genoveva de la realización de su proyecto, ésta le dirigió palabras de inusitada dulzura, y asociándose á su idea, accedió gustosa á que la reunión de los severos aristócratas que debían juzgar de los escritos de Cláudio y de los demás colaboradores del periódico, se efectuase en su casa.

La reunión quedó fijada para el próximo domingo.

Debía presidirla Genoveva, y por una consideración de bien parecer, convino en que la acompañaría la señora, siendo excluidas las demás mujeres.

Evanescióse mucho Cláudio con esta distinción y empezó á correr de casa en casa para participarla á sus amigas.

Sabía que el héroe de la fiesta debía ser Cláudio, y aunque el último desengaño la había hecho desistir en parte de sus propósitos, no por esto se alegró menos de hallar una ocasión para manifestarse á él en todo el esplendor de su pompa, é hizo desesperar á la modista y al peluquero, queriendo que ámbos la prestasen las gracias que había perdido. Púsose un traje de pavo real, se cubrió de joyas para que su brillo reemplazase al brillo ya amortiguado de sus ojos, y esperó la hora solemne con el corazón palpitante y tan conmovida como una jovencilla que espera entre zozobras oír sonar la hora primera de su amor.

También Genoveva estaba turbada y conmovida, y cuando se vió rodeada de aquellos hombres, celebres ya en los anales literarios, alegres, orgullosos, decidores, y vió entrar á Cláudio con la cabeza baja y tímidos ademanes, sintió frío en el corazón y tuvo miedo de asistir á su derrota.

No conocía el mundo; pero presentía que para obtener de él un juicio favorable, es preciso llevar la cabeza erguida, mirarle frente á frente y saber desafiarse.

(Se continuará.)

CORRESPONDENCIA.

Carolina.—Puede V. efectivamente guarnecer la sombrilla de seda negra con encajes blancos.

Desde que se ha celebrado la boda hasta terminar la instalación en la nueva casa, no hay tiempo marcado; pero cuando se empiezan á hacer las visitas de boda es preciso hacerlas con toda la rapidez posible para que los amigos que queden los últimos no tomen queja.

Junto á una tumba adorada.—El luto riguroso para una madre debe durar seis meses, no siendo admitidos más que los trajes de lana. Esto no impide para viajar ó ir á visitar la Exposición. Pero pasados siete meses y habiendo entrado ya en los de alivio se puede reemplazar la lana con la seda, ir al teatro ó asistir á una comida que no sea de mucha etiqueta. Una señora jamás se levanta cuando entra en la sala un caballero, á menos que no sea un alto personaje, un sacerdote ó un anciano.

El secreto de la elegancia.—El equipaje para baños de mar, debe componerse de dos ó tres *matinées* de nanzouk ó batas ceñidas al talle por medio de un cinturón; el vestido de viaje que sirve luego para ir al baño; dos trajes cortos para el campo, uno de percal y otro de lana; dos trajes de paseo, comida y visitas de batista y gasa; uno de faya negra y otro de baile. Un sombrero redondo y otro cerrado, echarpes, fichus y paletots para combinar y transformar los trajes.

Una suscritora que no ha renovado á tiempo bien apesadumbrada. El aumento de suscripción durante los meses de

Mayo y Abril, ha sido tan grande é inesperado, que nos es de todo punto imposible mandarle los números que desea, habiéndose agotado por completo la edición. Lo siento extraordinariamente por V., que es una antigua suscritora, como por todas las que se han descuidado y desean tener completo su periódico favorito.

No sé como corresponder á sus demostraciones de afecto y simpatía. El pardsús para la niña, supuesto que es azul, estará perfectamente guarnecido de puntillas blancas.

ECONOMIA DOMESTICA.

Como el áspid se oculta bajo las más bellas flores, las frutas más hermosas y perfumadas pueden ocultar mortíferos venenos que destruyan nuestra salud y á caso nos originen la muerte.

Es preciso, por lo tanto, no abusar de su seductora apariencia y sabrosa frescura, tan apetecible en los días calurosos del verano, particularmente en las grandes capitales, en que jamás se vende en sazón, siendo cogida antes de tiempo ó ya averiada.

Un cólico es mala enfermedad durante los calores, que puede degenerar en fiebre gástrica ó tífus y hay que preservar á los niños, plantas débiles y delicadas, que una enfermedad maligna puede arrebatarse de repente á nuestro amor.

La fruta, por buena que sea, no debe comerse por la mañana ni en ayunas, y mucho menos si es ácida. Como postre es un excelente remedio para combatir los gases del estómago, y por la tarde también es provechosa comiéndola con pan. El pan neutraliza sus efectos y jamás debe permitirse que los niños la coman sin él.

Dios que ha creado tantas cosas para recreo y regalo de su hijo prodilecto, ha cubierto los árboles de vistosos frutos; pero no olvidemos que el uso no es el abuso, y más vale que reservemos una parte de ellos á hacer dulces y conservas tan agradables y útiles en el tiempo de los hielos.

He aquí algunas recetas:

JALEA DE GROSELLAS.

Seis libras de grosellas encarnadas y tres blancas y una libra de frambuesas, se mezclan bien y se comprimen en un lienzo sacando todo el jugo que sea posible, el cual se pone al fuego, añadiéndole una libra de azúcar por cada libra de zumo. Cuando haya hervido y tomado una regular consistencia, se pasa por tamiz, se llenan los tarros y se dejan expuestos al aire por algunos días en un sitio seco.

DULCE DE GROSELLAS.

Se desgranán las grosellas, que sean mitad blancas y encarnadas, espachurrándolas lo menos posible. Se cuecen un poco en el perol con frambuesas en proporción de una libra de éstas para quince de aquellas, y se pasan por tamiz, apretándolas para que suelten todo el zumo. Si se han pesado en grano se necesita media libra de azúcar por cada una de fruta, si se ha pesado el zumo se necesitan dos de azúcar clarificada para cada tres de éste, se hace cocer á fuego fuerte, se espuma bien y se retira.

DULCE DE GUINDAS.

Se quintan los huesos y se ponen en el perol con una libra de zumo de grosellas por veinte de guindas y media libra de azúcar por libra del total. Se cuece con gran fuego, moviéndolo despacio, y se retiran cuando estén en punto.

Soluciones á la charada que apareció en el número 23 de EL CORREO correspondiente al 18 de Junio, por las Señoras Doña Teresa Barrio de Nestar, de Cervera de Río Pisuerga; Doña Encarnación Tinoco y Lobo, de Villalba; Doña Cristina Torres, de Cifuentes; Doña Carmen Acevedo y Gil, de Santander; Doña Antonia Díaz y Pérez, de Sevilla; Doña Bonifacia Llorens, de Barcelona; Doña Amalia Castells, de Tarragona; Doña Serafina Rodríguez de Talavera; Doña Justina Sánchez, de Madrid, y Doña Cosme de Castro, de Figueras de Asturias.

CARACOL.

CHARADA.

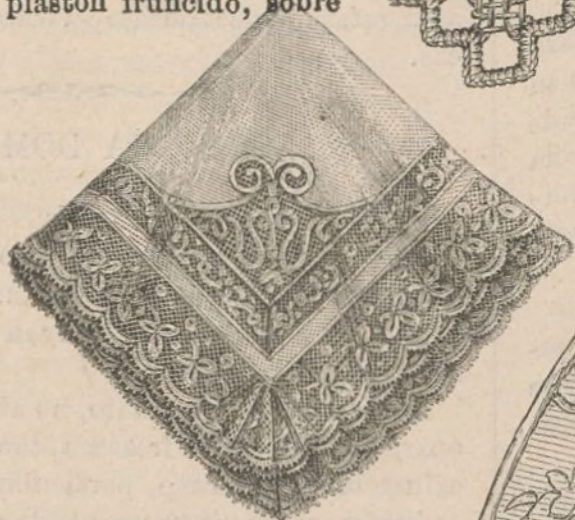
La primera yo te afirmo
Que en el silabario está,
La segunda ningún sábio
Seguramente dirá,
Con la tercera se afirma,
Con la cuarta negará,
Y es el todo un desdichado
Baldon de la sociedad.

Explicacion del figurin 1319.

FIG. 1.^a Traje para recibir en el campo.—Este traje delicioso por su sencillez, es de la nueva tela llamada Kiangi, gris plata, realzada con hebras verde musgo, aunque pueden elegirse los colores que se quieran. La forma es princesa. Bajo el borde inferior se coloca un volante plegado de faya verde moda. El plaston fruncido, sobre



39. Sombrilla de moda.



33. Pañuelo adornado con puntilla de encaje.

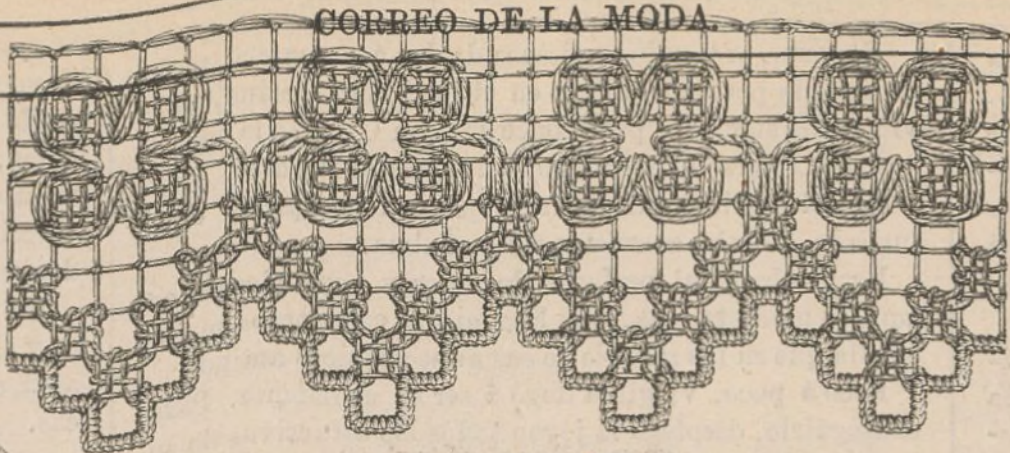
35. Entredós para el pañuelo núm. 34.

el cual abre el vestido por delante, de arriba abajo, la cartera del bolsillo, los echarpes, que se drapean con tanta elegancia sobre los paños de atrás, y el cuello, son de faya del mismo verde. Tres carteritas con punta en el centro adornan las mangas. Horquillas de bola en el peinado sujetas con una cadenita.

FIG. 2.^a Traje de paseo.—Vestido de batista azul con rayas caladas. Un plisé perpendicular de faya ó batista azul lisa, de cuya tela es tambien la falda de debajo, adorna el extremo inferior de la túnica y más arriba un biés



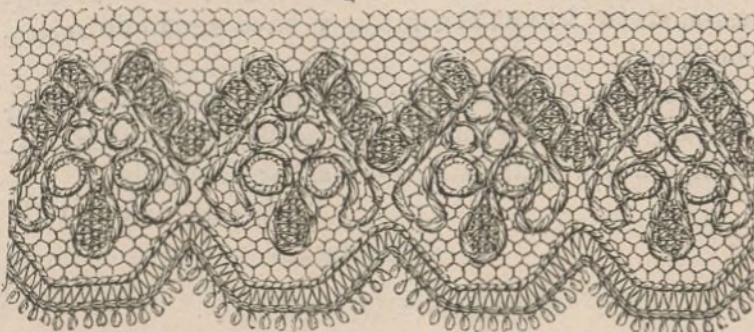
42. Vestido con túnica guarnecida de encajes.



32. Puntilla de malla guipure.



41. Fichú de muselina y encaje.



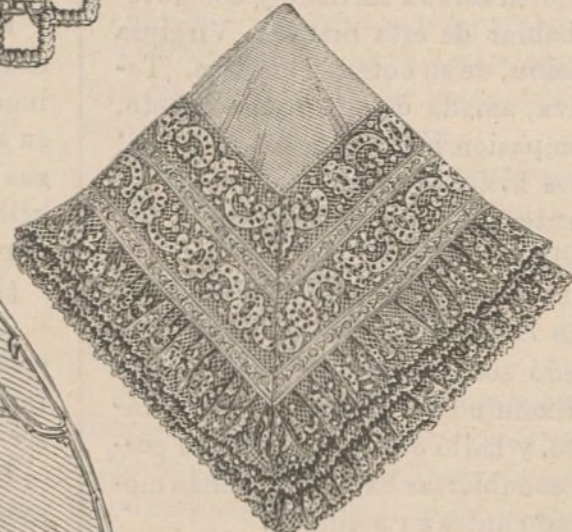
37. Puntilla bordada en tul para el pañuelo 34.



38. Entredós bordado en tul para el pañuelo 34.

fruncido perpendicularmente de la tela á rayas. La túnica-frac está abierta por detrás y por delante formando dos paños cuadrados que están guarnecidos, así como las mangas de una tira bordada color crudo sobre batista azul. Una echarpe azul sujeta por atrás los dos paños.

Este lindo traje puede copiarse en lana ó faya adornada con bordados ó puntillas. Sombrero de paja de oro con plumas doradas y gasa realzada con laminitas de oro.



34. Pañuelo con entredós y encaje. Véase núm. 35 á 38.

36. Entredós para el pañuelo núm. 34.

LA VIOLETA.

En esta elegante y bien surtida perfumería, calle del Príncipe, núm. 12, se halla el único depósito que hay en Madrid de la Nueva toalla de Vénus china, para embellecer el rostro, dando suavidad y tersura al cutis.



40. Sombrilla de moda.



43. Vestido con túnica y paletot.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.^a, 2.^a y 4.^a Edicion recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1319 y todas el pligo de dibujos para bordados.

Editor-propietario, Carlos Grassi.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7

Ayuntamiento de Madrid

Administracion; Montera, 11, Madrid.

Núm. 2

1.^a ED.
Papel supe-
rinas, un
otro de d
M.
Un año...
Seis meses
Tres meses
Un mes...
Los preci
Agent

SUMARIO.
jes elegantes d
blusa guarneci
—Paletot adon
Cofia de mai a
crochet y tren
en madera.
—Fleco para tras
para vestidos.
adornado con f
RATONA: 1 a
S. A la Peina
vidadel cam. o
Vizeconde. oli
las penas, 1 or
cia, 1 or 3 anue
del figurin 1.

EXPLICA
DE LOS GRA

2 Á 5. VES
LA ESTA

2 y 4.
blusa.— (V
números 21.

Este traje
para j. vene
cal azul y e
b. u. a., se
talle con c
que sajeta l
teros y espa
gados desde
sú, liso y o
un galon bo
sin canesú
muestra el
El núm. 34
detalles pa
nica, que
sencilla, l
cada pieza
didas, y m
los puntos
trellas las di
que ocupan
gues. Galon
dos adornat
vestido, ó l
percal de ot
puntillas b
para lo enu
mendamos l
ros 24 y 25.
lante plegad
la falda.

3. Vesti
cestr.—E-
corresponde
bado núm.
CORREO au
que le pre
por delante
acompañaba
cacion.

5. Vesti
selina.—Bu
9 centimetr